ALBA

BETTY LONG

Image not found.

Capítulo 1

ALBA

Alba tiró enfada su teléfono encima de la cama; estaba cansada de estar pendiente de aquella dichosa pantalla. Un simple “qué tal” le hubiese valido. Pero nada, en aquella pantalla jamás salía su nombre. Sin poder evitarlo se puso a llorar. Rabia, frustración, dudas, incertidumbre, culpa y mucha nostalgia fueron los sentimientos que afloraron en su ser. ¿Cómo podía haberse olvidado tan rápido de ella? ¿Por qué no la extrañaba? ¿A caso todo lo que habían vivido no había significado nada? Es verdad que cada vez estaban más distanciadas y su relación se había enfriado a un ritmo vertiginoso en los últimos meses. Ni siquiera tenían broncas o discusiones, eso era lo más duro de afrontar: no tenían ningún problema en concreto, pero todo iba mal en general. Necesitaba verla, escucharla, sentirla, abrazarla, oírla decir que se dieran otra oportunidad y que todo iría bien, pero nada, en aquella maldita pantalla no aparecía su nombre por ningún lado; parecía que se la hubiese tragado la Tierra.

“ Se acabó. Si ella no quiere saber nada más de mí, pues así será “, se dijo en un arranque de fortaleza. Pero en cuanto pasaron unos segundos y Alba volvió a percatarse de que Eva ya no estaría en su vida, aquella seguridad repentina se esfumó y aquellas crueles lágrimas volvieron a hacer acto de presencia.

En su primera cita, Alba estaba hecha un flan. Se habían conocido por un APP para chicas, y habían tenido mucha conexión hablando desde detrás de las pantallas de sus ordenadores, así que después de varias semanas chateando, decidieron darse una oportunidad y verse en persona; ambas tenían mucha curiosidad por ver cómo sería por fin encontrarse cara a cara.

Alba solo llevaba unos meses en Madrid. Había nacido en un pueblito del sur, que aunque precioso, pronto se le quedó muy pequeño; ser lesbiana es una pueblo no era nada fácil, a parte, su padre era militar, cosa que tampoco le había ayudado mucho a normalizar su sexualidad. Por lo que en cuanto fue mayor de edad sintió la necesidad de escapar de allí, donde sentía que no podía ser ella misma y se fue a probar suerte a la capital. Los inicios no fueron idílicos, pero sintió tanta libertad en aquella enorme e impersonal ciudad, que todas aquellas horas de trabajo en sitios donde la explotaban, le daban igual; por fin podía ser ella misma sin miedo a ser juzgada o rechazada. Un mundo nuevo se abrió ante sus ojos, donde ser lesbiana no solo estaba normalizado, sino que había un gran abanico de posibilidades para las chicas como ella; bares, restaurantes,gimnasios, discotecas… Había pasado de sentirse un bicho raro, diferente e

incomprendida, a sentirse una persona normal; y justo aquello era lo que había venido a buscar: sentirse, sencillamente, normal.

Las primeras semanas en Madrid Alba había salido de fiesta todos los días que su trabajo de camarera se le permitía. Si Madrid ya era una ciudad tolerante, Chueca era el paraíso de la libertad sexual, donde podía pasear de la mano o besarse con otra chica sin sentir las miradas inquisidoras, curiosas o lascivas de los demás transeúntes. En pocas semanas Alba era muy conocida por el ambiente y muchas chicas querían conocer a esa belleza del sur nueva que pululaba por allí. Pero lo que parecía ser muy divertido en un comienzo, pronto la superó. Al ser la novedad por el barrio, muchas chicas iban detrás de ella, y sin saber muy bien cómo, se vio metida en líos, peleas de faldas, nunca mejor dicho, y cantidad de problemas que ni esperaba, ni había buscado. No tardó en darse cuenta de que aquella vida nada tenía que ver con ella. La mayoría de las chicas que conoció resultaron ser muy inmaduras, y hasta desequilibradas; o eran muy posesivas y celosas, o un día la adoraban y al otro la ignoraban, o eran heterosexuales con ganas de experimentar y salir de sus aburridas rutinas, o tenían novia…. Alba se cansó de tanta resaca dominguera y de liarse en los baños con una chica distinta cada sábado. Si aquella era lo que le esperaba, pues no lo quería. Sentía que era una vida vacía y se negaba a aceptar que ser lesbiana se redujera a eso. Así que dejó de salir por Chueca una temporada, y empezó a seleccionar con mucho cuidado las chicas que conocía por Internet. Y así fue como apareció Eva una tarde que estaba aburrida en casa curioseando perfiles de chicas. Su foto de perfil le llamó poderosamente la atención, ya que no era la típica imagen posando, sacando morritos o poniendo cara de malota, ni enseñando músculos ni tatuajes en el gym de turno. En su foto se veía simplemente una chica con un aro en la nariz agarrada a un coker marrón y sonriendo. Aquella sonrisa, sin saber explicar exactamente el por qué, le trasmitió una calma inesperada, y sin poder evitarlo se puso a ver todas y cada una de las fotos de aquella chica, que eran cientos. En cada foto Alba se paraba a analizar la imagen, la frase que acompañaba a esa imagen, los comentarios de la gente, las fechas, los lugares donde se tomaron ... En un par de horas sentía que la conocía de toda la vida; le fascinó.

A Alba le encantaban los perros, pero trabajaba muchas horas y su vida era un caos así que, aunque se moría de ganas de adoptar uno, era imposible. Sin embargo vio la excusa perfecta para entablar conversación con aquella morenita tan guapa y para nada le costó que ella le contestara. Sin planearlo, empezaron a hablar sin parar, al principio de perros y, después, de todo. Sus conversaciones fluían por sí solas y se podían pasar horas y horas por las noches chateando y contándose su vida tecla tras tecla.

La atracción que sintieron nada más verse en aquella plaza de Tirso de Molina en su primera cita, fue irremediable. Cuando Alba cruzó por primera vez la mirada con Eva, sintió que aquellos ojos color miel le eran

muy familiares, y a pesar de los nervios que sentía en el estómago, cuando la miraba, sentía una mezcla de paz y vértigo, y aquella combinación tan antagónica de sentimientos le hacía sentir un deseo incontrolable. Tenía que hacer un gran esfuerzo cuando hablaban para no distraerse, porque no podía dejar de observar aquellos labios tan sexys que siempre llevaba pintados de rojo; mas tarde sabría que Eva era una incondicional del 999 de CrsithianDior. Y olía tan bien. Su olor, su olor la tenía totalmente embriagada, y su piel... Tenía una piel tan suave, cuando se rozaban sin querer sentía una corriente de electricidad que le recorría todo el cuerpo de pies a cabeza. Por suerte, la atracción que sintieron fue mutua. No tardaron en empezar a salir con frecuencia: un teatro, un cine, alguna fiesta... Pronto su lugar favorito en el mundo era estar juntas enredadas en el sillón de la casa de Alba.

Al tercer año de relación, los dueños de la tasca donde trabajaba Alba decidieron traspasarla, y Eva pensó que era una buena oportunidad para que emprendiera su propio negocio y, tras mucho analizarlo, decidieron arriesgarse. Juntaron sus ahorros y pidieron un crédito al banco. Así fue como Alba pronto tomaba las riendas del negocio dándole un aire completamente nuevo. La idea era darle un toque vintage simulando esas cafeterías Holandesas que tanto le habían gustado a las dos cuando estuvieran allí por su primer aniversario. Barnizó pales que recolectó de obras abandonadas, incluso de alguna basura. Pintó mesas y sillas dándoles un toque de antigüedad, limpió la cocina hasta dejarla como nueva, frotó cristaleras, diseñó el rótulo de la fachada, habilito una zona para aparcar las bicicletas… No podía estar más ilusionada con aquel proyecto que ocupaba todo su tiempo y su energía. Estaba quedando tan bonita que estaba impaciente por inaugurarla y poderla ver llena de vida.

Eva, por su parte, acababa de firmar su primer contrato con una discográfica, que aunque pequeña y alternativa, había lanzado la carrera de varias bandas indie con mucho éxito. Ocupada como estaba en los ensayos, grabaciones y conciertos, apenas tenía tiempo para ayudarla, pero estaba tranquila porque sabía que Alba contaba con numerosos amigos que siempre estaban dispuestos a echar una mano en lo que hiciera falta: cargar muebles, colocar algún enchufe, diseñar la página web...

La inauguración fue todo un éxito. Conocida como empezaba a ser Eva en el mundo de la música, congregaron a muchísima gente de lo más variopinta: artistas, escritores, modelos, fotógrafos, periodistas... La buena conversación y la música improvisada no faltaron hasta altas horas de la madrugada. Pronto la tasca se convertía sin pretenderlo, en punto de encuentro de muchos de los músicos y jóvenes actores de Madrid que entre semana iban a preparar sus castings, componer, o simplemente desconectar un rato del ajetreo y el ruido de las calles madrileñas. La calidad de los conciertos que los fines de semana ofrecían, hizo que pronto se corriera la voz y se convirtiera en el sitio de moda. Pasaba de ser un

espacio tranquilo y acogedor entre semana, a ser un espacio abarrotado, bullicioso y muy bohemio los fines de semana. Muchos grupos desconocidos querían tocar allí buscando un espacio donde pudieran ser escuchados, y pronto se vieron desbordadas por la cantidad de grupos que estaban interesados en actuar allí sin tan siquiera cobrar.

Y así pasó el primer año, cada una centrada en sus propios proyectos y pasando cada vez menos tiempo juntas. La verdad es que todo aquel tiempo apenas habían discutido, y mucho menos faltado al respeto de ningún modo, pero, a cada día que pasaba, Alba tenía la impresión de que la relación se iba enfriando. Eva apenas se dejaba caer por allí, y Alba cada vez tenía menos tiempo libre para poder ir a verla actuar. Lo que más preocupada la tenía, era que cuando estaban juntas, cada vez tenía menos cosas de las que hablar. Eva casi siempre llegaba muy cansada después de los conciertos o largos ensayos en el estudio, y Alba estaba totalmente absorbida por la cantidad de trabajo que le daba la Tasca: pedidos, proveedores, facturas, inventarios, inspecciones de sanidad, solucionar los problemas que surgían con el personal, renovar la carta, organizar las actuaciones, controlar el aforo,...

Alba llevaba dándole vueltas unos meses al asunto y tenía la esperanza de que fuera una simple crisis, y que cuando la tasca ya estuviese más encaminada y pudiese tener más tiempo libre, la cosa cambiaría. Pero le daba la sensación que por más que ella pusiera de su parte, Eva no hacía nada porque aquella incómoda situación mejorara; simplemente dejaba pasar los días sin ni siquiera querer hablar del tema. Pero Alba no podía evitar sentir que la relación se enfriaba cada día un poco más, y la poca rutina que compartían como pareja se limitaba a ver una película juntas la tarde de los domingos en el sillón, ir al supermercado, pasear a Kim y compartir cama para dormir por las noches, donde ambas llegaban tan cansadas que apenas tenían ya relaciones. Las mañanas que no trabajan ninguna de los dos, que eran muy pocas, en vez de quedarse en la cama disfrutando, Eva se levantaba temprano y se iba al sillón con su portátil a trabajar en algún tema, preparar algún concierto, mandar algún email, cerrar contratos... Siempre tenía alguna tarea pendiente que hacer, sin contar cuando estaba inmersa componiendo, entonces Eva se encerraba en el despacho y pasaba horas, días, semanas casi sin salir de allí, mientras Alba se quedaba sola en la cama abrazando la almohada y preguntándose por qué Eva ya no disfrutaba como antes de su compañía.

Esa mañana, Alba estaba animada, se puso su camisón más sexy y, en silencio para sorprenderla, le preparó un desayuno especial. Llevaban casi tres semanas sin mantener relaciones sexuales y ya no aguantaba más aquella situación. Así que se levantó, le preparó un desayuno digno del mejor hotel de cinco estrellas y la despertó con un beso. Eva parecía que justo ese día sí que quería seguir disfrutando de la cama, y ni la caída de una bomba en pleno salón le hubiese despertado. Ella insistió, dejó la bandeja a un lado y comenzó a darle besos por el cuello a ver si lograba

despertarla. Eva se incorporó de mala gana y la apartó. Miró la bandeja y, dándose cuenta de su brusquedad, intentó esbozar una media sonrisa.

-¿Y esto? ¡Qué sorpresa, tiene todo una pinta increíble!- y se puso a comerse el desayuno.

A Alba ya se le habían quitado las ganas de todo y se fue directa a la ducha. ¿Por qué ya no la deseaba? No podía explicarse que estaba haciendo mal. Tras la ducha, se vistió y le informó sin mucha emoción de que se iba a tomar algo con una amiga. Eva, sin apenas mirarla a la cara, le dijo que se lo pasara bien. Salió de casa hecha polvo y no pudo evitar romper a llorar.

-Tiene mucho trabajo. Seguro que se le pasará, Eva te quiere mucho…- intentaba consolarla Marta, su mejor amiga desde que había llegado a Madrid.

Pero Marta mentía, la realidad era que a ninguno de sus amigos les caía bien Eva, pero por supuesto, esto era algo que nadie se había atrevido a decirle jamás. Al fin y al cabo, era su vida y su elección. Su entorno más cercano había sido testigo de cómo Alba cambiaba siempre que estaba Eva delante, y aquello, por supuesto, era algo que a ninguno de sus amigos le hacia la menor gracia. Ellos adoraban a Alba y no comprendían como alguien en su sano juicio podría querer cambiar a una persona tan maravillosa como ella; no llegaban a comprender del todo porque Alba cambiaba tanto cuando estaba ella delante.

Hay cosas que no se pueden disimular y los sentimientos, tarde o temprano, afloran. Estaba claro que Alba tampoco sentía lo mismo que los primeros años, pero no quería tirar por la borda todo aquel tiempo y seguía pensando que tenían que esforzarse y poner los dos de su parte si querían que aquello funcionase.

-¿Estás bien?- le preguntó Gael al par de horas cuando coincidieron en la barra.- Te veo algo cansada y no tienes muy buena cara.

Alba se incomodó porque, con todo lo que le estaba pasando, se había olvidado de arreglarse por la mañana y no había ido en pijama a trabajar de milagro.

-Creo que estoy incubando una gripe. No dormí muy bien anoche. Pero se me pasará en seguida. Gracias- y siguió sirviendo unas bebidas con la misma agilidad de siempre, aunque su sonrisa no era la misma por más que lo quisiera disimular.

Alba, estaba muy contenta con el trabajo que estaba haciendo Gael. Era muy ágil y rápido sirviendo, además de pulcro y muy educado. Todas sus amigas estaban locas por él, cosa que a ella le hacía mucha gracia. La

verdad que la primera vez que lo vio ella también se se había quedado sorprendida por su físico, pero era tan amable y respetuoso, que su belleza pasaba rápidamente a segundo plano. Ahora que lo estaba pasando tan mal por Eva, la compañía de Gael la reconfortaba de una manera que no podría explicar. Además, no tardó en averiguar que él tenía un gran sentido del humor y no era raro verlos reír a carcajadas; aquellos ratos que pasaban trabajando codo con codo, estaban siendo un bálsamo para su corazón y para su mente ya que, por lo menos, durante esos ratos no pensaba en Eva. Poco a poco habían cogido confianza y Gael se fue abriendo cada día un poco más con ella. La verdad que se moría de curiosidad por conocer a Valeria, y sus amigas, mucho más; estaban todas como locas por ver por fin a la afortunada que había conseguido enamorar de tal manera a un chico así.

Ese viernes, Alba había quedado para tomar unas copas con unos amigos después del trabajo. Como cada viernes invitaba a Gael ya por pura costumbre, pero él siempre denegaba la invitación. Sin embargo, ese viernes fue distinto y la sorprendió aceptando la propuesta; cuando se lo contara a sus amigas se morirían de envidia. Fue al servicio a retocarse el maquillaje, recogió su bolso, cerraron la Tasca y se marcharon de camino al LAYDOWN que estaba solo a quince minutos de allí caminando.

Durante el camino, Alba se dio cuenta de que nunca habían estado a solas y, sorprendida, vio que se había puesto algo tensa. Siempre que se ponía nerviosa hablaba sin parar y muy rápido, y esta vez no fue distinta: no paró de hablar en todo el camino, y sin haberlo planeado y para su sorpresa, resultó ser una noche de lo más divertida. Casi siempre los mejores ratos son aquellos que no se planean y que surgen de manera espontánea, y así fue. Alba se dio cuenta de lo mucho que echaba de menos aquellas noches de diversión acompañada de sus amigos y bailó y disfrutó como hacía mucho tiempo que no lo hacía. Cuando bailaba se sentía libre, y ahora más que nunca necesitaba esa evasión. Aquellas horas que estuvieron de fiesta, volvió a ser feliz de nuevo por un rato. Gael tampoco paró de bailar y de reír en toda la noche; por eso cuando él se despidió de aquella manera tan brusca, se quedó muy sorprendida. Ella le dijo que le acompañaba a buscar un taxi, pero él se negó rotundamente. Alba no esperaba una respuesta tan seca y, muy cortada, empezó a poner los pies en el suelo. Pensar en que la noche llegaba a su fin y que tenía que volver a casa donde la estaría esperando una distante Eva en la cama durmiendo, la hizo desanimarse y tampoco tardó mucho más en despedirse de sus amigos y coger un taxi.

Cuando llegó estaba bastante afectada por la cantidad de copas que había bebido, por lo que, lo más dignamente que pudo, se duchó y se cepilló los dientes. Se metió en la cama buscando el calorcito que desprendía el cuerpo de Eva y en cuanto su olor llegó a su olfato, Alba no pudo, ni quiso, evitar abrazarla por la espalda; era tan suave y su pelo olía tan bien. Comenzó a acariciarla y Eva se despertó. Se dio la vuelta y sintió

que por fin había conseguido despertar su deseo. Cuando se disponía a darle un apasionado beso en la boca, oyó que le decía:

-Hueles a alcohol- y, dándose la vuelta, se quedó de nuevo dormida.

Alba nunca antes se había sentido tan despreciada y humillada. Se levantó, cogió su almohada y se fue al sillón a dormir mientras las lágrimas de impotencia y rabia no dejaban de bajar por sus mejillas. Los días posteriores ninguno de las dos comentó nada al respecto y apenas se veían. Eva seguía centrado en sus conciertos, y Alba se refugió en sus amigos e intentó evitarla porque estar a su lado y ver su indiferencia, le dolía cada día más.

El jueves decidió que no podían seguir así; se iba a volver loca de tanto darle vueltas al tema y, por primera vez, dejó a Gael al cargo de la tasca. Sorprendería a Eva llevándole el almuerzo al estudio donde estaban grabando el nuevo álbum. Mientras se dirigía hacia allí no pudo evitar recordar como al comienzo de la relación siempre la sorprendía apareciendo por el estudio y, muchas veces, acababan cerrando la puerta y haciendo el amor allí mismo. La nostalgia invadió todo sus sentidos y de nuevo le dieron ganas de llorar.

Cuando llegó, vio la puerta cerrada y tuvo que tocar. Era raro ya que siempre había mucho movimiento de gente entrando y saliendo y la dejaban abierta la mayor parte del tiempo. Tras casi un minuto allí plantada sin saber muy bien qué hacer, una chica rapada de pelo rubio y llena de tatuajes abrió. Hola- dijo Alba extrañada al verla. No sabía quién era aquella chica, que, por cierto, era guapísima. Un incomodo pitido se implantó en sus oídos y empezó a encontrarse mareada. En un impulso repentino que no pudo contener, apartó a aquella chica de malas maneras y entró. Eva estaba cómodamente tumbada en un diván, con un porro humeante en el cenicero y unas cervezas vacías desperdigadas por el suelo. Comprobó, como se temía, que en aquel estudio no había nadie más que ellas. ¡Estaban a solas!

Alba, sin poder articular palabra, salió corriendo de allí y explotó a llorar. A veces, una imagen vale más que mil palabras, y aquella imagen le aclaraba muchísimas cosas. Ellas hacía muchísimo tiempo que no se sentaban a compartir un rato así. Y mucho menos se fumaban un porro mientras bebían cerveza y charlaban animadamente. ¿Quién era aquella chica? ¿Por qué no le había hablado de ella? ¿Por qué estaban solas si Eva le había dicho que estaría grabando con todo el grupo? Sintió como la cogían por el brazo y dándose la vuelta se encontró de lleno con aquellos ojos color miel que tanta calma le habían dado en su día, y que tanto dolor le daba ahora contemplar.

- Pero… ¿a dónde vas?, ¿por qué te has puesto así?

Alba la miró a los ojos y no hicieron faltas palabras. Ella no sabía si tenía algo con aquella misteriosa chica y, sinceramente, era lo que menos le preocupaba. Pero el hecho de verla tan feliz y relajada con ella, le dolió más que haberlas pillado enredadas en la cama. Parecían tener mucha confianza y se les veía muy cómodas. El hecho de que Eva nunca le hubiese hablado de aquella chica antes dejaba clara muchas cosas. Alba no pudo contener las lágrimas; no era capaz de recordar la última vez que ellas habían pasado un rato así.

-Suéltame, por favor- se miraron unos intensos segundos a los ojos y, dándose la vuelta, Alba se marchó.

No pudo parar de llorar durante la siguiente media hora. No sabía qué hacer, ni a quién acudir. Intentó calmarse y pensar con la cabeza fría. Así que llamó a Gael, le informó de que se encontraba mal, que se iba para casa y que cualquier problema la llamara por teléfono; confiaba mucho en él y aunque nunca antes lo había dejado solo al cargo de la tasca, sabia de sobra que ya estaba preparado para ello.

Eva no tardó en aparecer por casa. Intentó explicarse, pero se quedó en blanco. Se quedaron un rato mirándose sin decir nada y Eva con los ojos vidriosos solo pudo decir: lo siento. Alba rompió a llorar y le pidió que por favor la dejara sola. Eva no intentó convencerla de lo contrario, simplemente recogió algo de ropa y, mientras le ponía la correa a Kim, le dijo una vez más que lo sentía mucho y que nunca había sido su intención hacerle daño, y se marchó.